

# **Identidad y memoria colectiva: el caso del barrio Tolosa (La Plata)**

**Lic. María Susana Martins**  
smartins1074@gmail.com  
**Prof. Magalí Catino**  
**Prof. Soledad Gómez**

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)  
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)  
Argentina

## **Preguntas Iniciales**

La inquietud que nos guía tiene que ver con poner en relación los modos en que los sujetos se vinculan al interior de una comunidad y cómo este vínculo construye identidad y memoria al mismo tiempo pero en procesos discernibles entre sí. Conservamos la sospecha (y por eso la hacemos jugar como variable) de que estos modos de desplegar patrones de sociabilidad operan de manera diferente en distintos momentos históricos de acuerdo a la figura que asume el Estado en su rol de articulador del lazo social.

En este trabajo nos interesa comprender cómo se despliegan los modos de vinculación comunitaria, qué sentidos de lo social y lo comunitario se ponen en juego, cuáles han sido las principales líneas de configuración de la identidad barrial y de los procesos de construcción de la memoria colectiva en el barrio de Tolosa de la ciudad de La Plata en las últimas dos décadas.

Para dar cuenta de ello trabajaremos con entrevistas a sujetos cuyas familias habiten el barrio desde hace más de 20 años con el objetivo de identificar, describir y comprender la transformación en las prácticas de sociabilidad en el pasaje del modelo político – social neoliberal de la década del 90 y las de la última década, caracterizadas por la implementación de políticas públicas de carácter social y popular.

En un contexto de profundas transformaciones culturales que provocan nuevos modos de comunicación, las relaciones y procesos sociales se trastocan y redefinen los tiempos, los espacios, las formas de sociabilidad y las maneras en que damos sentido a la vida cotidiana. Por ello recuperar las prácticas y las narrativas de los sujetos en cuanto a los modos del estar juntos se vuelve un conocimiento pertinente y relevante para pensar las transformaciones acerca del sentido de lo público en el marco de dichos contextos.

A su vez, también los procesos de construcción de la memoria colectiva pueden reconocerse en las lógicas cotidianas, ancladas en territorios y prácticas sociales que llevan adelante sujetos particulares en tiempos y espacios concretos (Candau 2002). Entonces, junto a las prácticas de la memoria surge la pregunta por la identidad barrial que puede ser reconstruida a partir de las narrativas biográficas y las experiencias colectivas de los

vecinos que habitan el barrio y así rastrear los sentidos construidos acerca de sus vínculos comunitarios, su ser y estar con los otros, sus modos de producir ciudadanía.

El barrio de Tolosa, situado en el acceso noreste de la ciudad de La Plata, es un territorio que nos interpela en varios sentidos: en primer lugar se trata de una comunidad relativamente pequeña (41.700 habitantes [ii]) que ha construido una fuerte carga identitaria partir del relato del pueblo pre-existente a la fundación de la ciudad de La Plata (mito del origen)[iii] y, en segundo lugar se erigió como barrio obrero histórico albergando a los trabajadores de los primeros talleres ferroviarios de la ciudad.

Este rasgo, central en los relatos de la identidad tolloseña, adquirió diversos matices según las distintas coyunturas que atravesó el país. Así, el desmantelamiento de las fábricas, la privatización de los ferrocarriles y la ausencia de políticas públicas de carácter social que caracterizaron a los años 90 dañaron severamente el tejido social de un barrio como Tolosa, cimentado fuertemente en el compromiso vecinal y el lazo comunitario. El pasaje hacia un Estado Social de Derecho supuso una modificación en las prácticas de sociabilidad marcadas por la restitución de lo público como dimensión fundamental de la vida social de los sujetos lo que permitió recuperar gran parte de las instituciones intermedias y resignificar los galpones ferroviarios abandonados en centros culturales, generar nuevos espacios de participación vecinal y redefinir los sentidos de lo comunitario.

La presente propuesta se enmarca en una línea de estudios de comunicación que se interroga sobre la ciudad, y los modos en que se junta la gente, dónde y para qué. Al respecto resulta interesante mirar cómo construyen espacialmente los sujetos sus identidades, de qué formas se habita la ciudad y cómo esos modos, en definitiva, la construyen y les permite situarse a ellos mismos. Así como rastrear las experiencias cotidianas, las formas de contarla y los vínculos que permiten establecer con los otros en esa construcción (Barbero 1987; Reguillo 1996; Jelin, 2002; Appadurai 2001; Touraine 1992; Ortiz 1998).

Esta línea responde a un enfoque que apunta a rastrear la ciudad vivida/practicada a partir de las formas de expresión e interacción, los modos del estar juntos en la cotidianidad, de hacer ciudad y de ser hechos por ella (Badenes, 2007). Se trata de buscar huellas, marcas, corporalidades, modos de significar en espacios urbanos específicos (en este caso el barrio) para reconstruir *etnografías de microterritorios*.

Al mismo tiempo, la pregunta por los sentidos con que los sujetos invisten a sus prácticas se sitúa en el centro de los estudios de la comunicación desde una línea que trabaja como categorías centrales las representaciones sociales, los mecanismos de auto-representación que se ponen en juego a la hora de definir identidades colectivas y los procesos de elaboración de memoria barrial que se despliegan al interior de una comunidad. Por lo tanto el enfoque teórico asumido es aquel de los Estudios Culturales que afirma que las prácticas

sociales colectivas, rastreadas a partir de las experiencias y los relatos, cumplen un rol fundamental en los procesos de identidad comunitaria y en la producción de sentido social acerca de quién es uno, cómo se define en el mundo y de qué modo se relaciona con los demás. La intención es captar el movimiento, el itinerario antes que el estatismo del mapa por ello la decisión metodológica de la descripción densa.

Asimismo retomamos el diagnóstico que Jesús Martín-Barbero denomina como de “angustia cultural” al referirse a la gente que ya no se reconoce a sí misma como de un lugar en tanto ese lugar ha sido expropiado de los lugares de memoria. Dice el autor “*la ciudad muere cuando destruyen su memoria, cuando a la gente le roban los referentes de su identidad*”. De modo que el doble objetivo que persigue el presente trabajo de investigación no sólo implica rastrear los modos del estar juntos sino también recuperar los sentidos de lo público amenazados en los procesos de achicamiento de la ciudad recorrida/disfrutada y negación de la ciudadanía.

Asumiendo que los medios se han ido convirtiendo en parte del tejido constitutivo de lo urbano es necesario pensar los procesos de comunicación en referencia a las transformaciones en los modos urbanos de comunicar, es decir, los cambios en el espacio público, en las relaciones entre lo público y lo privado que produce una “nueva” ciudad (Barbero, 2000)

Finalmente, si definimos la socialidad como el sentido de la relación social cotidiana debemos asumir que en los sentidos construidos a partir de la práctica cotidiana en convivencia con el otro se asume una dimensión de la acción que tiene que ver directamente con asumirse como ciudadano, es decir, como sujeto político con capacidad y voluntad de intervenir para la transformación de la vida de todos.

### **Estado de la cuestión o cómo han sido pensados los procesos de sociabilidad barrial.**

La pregunta por el *estar juntos* ha sido planteada y desarrollada desde diversos enfoques en diferentes disciplinas. Existen trabajos, sobre todo en el campo de la antropología, que se preguntan por las relaciones entre las transformaciones económica- culturales y las crisis de identidad barrial que dichos cambios generan. En particular estos ensayos trabajan ejes articuladores a partir de los cuales los pobladores se nombran a sí mismos y son nombrados por los otros en relación a transformaciones puntuales: cierre de fábricas y/o de estaciones de trenes, que hasta entonces operaban como articuladores del tejido social (Basconzuelo, 2009; Pizarro, 2006; Portal, 2003).

Los trabajos relevados para el presente estado de la cuestión pueden agruparse entonces en tres grandes líneas:

En primer lugar se identifica un grupo de trabajos que indagan los procesos de identidad barrial a partir del análisis de las asociaciones intermedias – clubes sociales, organizaciones vecinales - comedores – su rol dentro del espacio de lo barrial y su dimensión política a la hora asumir la representación de los vecinos frente a otro tipo de organizaciones estatales en pos de reclamos concretos de infraestructura y/o obras públicas (Basconzuelos, 2009; Avellaneda Nielsen, 2007; Rosbosch, 2012; Errecalde, 2008; Pirrone, 2007; Cáneva, 2012; Lello, 2008, Santacroce y Mendivil, 2008).

El segundo grupo pertenece a investigaciones que se relacionan el barrio con los procesos identitarios de los vecinos a partir de la ocupación del espacio público: los parques, las paredes a través de prácticas graffiteras y experiencias de arte callejero (Mantilla Gutiérrez, 2009; Errecalde, 2008; Reguillo, 2009).

Un tercer grupo de producciones se enfocan sobre las relaciones entre sociabilidad, experiencias colectivas y politicidad como productoras de nuevas identidades que exceden lo meramente anclado al territorio sino que refieren a temáticas como el género y la diversidad de prácticas juveniles (Miranda Guerrero y Mantilla Gutiérrez, 2009; Morales Chávez, 2007. En ese sentido es posible identificar una sub-línea que retoma las prácticas urbanas como espacios privilegiados para rastrear procesos de subjetivación juveniles, temática que excede los lineamientos de la presente propuesta de investigación.

Finalmente es importante destacar que la pregunta por el *estar juntos* excede lo meramente antropológico y también se inserta en el campo de la educación cuando intenta responder los problemas de convivencia institucional (Skliar, 2010) y que incluso existen muchos escritos que apelan a la figura de la comunidad como una metáfora religiosa (Manenti, 2005).

En lo que respecta concretamente a Tolosa, no hay registros de trabajos locales que superen la descripción urbana a nivel de las instituciones y/o centros vecinales organizados. En tal sentido, se puede dar cuenta de trabajos que apuntan a rastrear la recomposición del tejido social toloseño en virtud de dos problemáticas puntuales: el funcionamiento de los clubes de trueque y el rol de los centros culturales en el fortalecimiento de la trama vecinal post crisis del año 2001 y el lugar que ocuparon los centros vecinales y las organizaciones intermedias en las tareas de asistencia y contención luego de las inundaciones del 2013[iv]. Sin embargo no se han encontrado trabajos que propongan la interrelación entre las historias familiares, los lazos vecinales y su vinculación con los procesos de construcción de identidad y memoria colectiva a partir de las narrativas biográficas de los vecinos más antiguos del barrio. Sin desconocer la importancia de los rituales conmemorativos ni del rol de las asociaciones intermedias, aquí interesa adentrarse en la vivencia subjetiva del ser vecino en Tolosa y las adscripciones identitarias que las familias construyen en torno al

territorio, el pasado reciente compartido y los modos de contarse a sí mismos en el escenario contemporáneo por relación a la década neoliberal.

Por su parte, hay otros trabajos, de carácter más teórico, que abordan la dimensión de lo barrial como una puerta de acceso a las representaciones acerca de los modos del estar juntos que permite reconstruir procesos estructurales sobre el funcionamiento de los vínculos en la ciudad. Los barrios allí exceden la división física o administrativa de las ciudades como una formación histórica y cultural y aparecen más que un espacio de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, como un escenario de sociabilidad y de experiencias asociativas y de lucha de gran significación para comprender a los sectores populares ciudadanos (Torres Castillo, 1999). En este tipo de trabajos se asume al barrio como un “lugar de constitución de las identidades” reconocible por su densidad cultural, comunicacional y analítica (Martín-Barbero, J. 1987). En esta línea podría ubicarse este trabajo acotado al caso concreto de un barrio con características peculiares de la ciudad de La Plata.

Así, en el campo de los estudios culturales las investigaciones sobre la ciudad como territorio de la producción de sentido constituye un campo emergente y con un importante crecimiento. Por ello, el rastreo y exploración del tema de la presente investigación da cuenta de una producción escasa de indagaciones sistemáticas y articuladas en la relación cultura/comunicación/memoria, respecto de los procesos de formación de subjetividades, las transformaciones culturales y los procesos de producción de memoria colectiva en escala barrial. El interés radica en visibilizar los procesos de transformación en su anclaje en las prácticas culturales y subjetivas concretas.

### **Algunas reflexiones teóricas**

Si entendemos la sociabilidad como el análisis de los distintos modos del estar juntos en comunidad, podemos afirmar que la configuración de los lazos comunitarios surge entonces como la categoría central a analizar a partir de dos dimensiones: la construcción de la identidad barrial y los procesos de memoria colectiva.

Desde este esquema resulta necesario acotar los modos en que dichas categorías van a ser entendidas en el marco de este trabajo y las delimitaciones conceptuales necesarias a la hora de ponerlas en relación. Asimismo, es necesario aclarar que siempre se trata de decisiones epistémico-metodológicas que funcionan como posibles lugares de acceso a la complejidad de los procesos sociales que se recortan como objetos de estudio posible.

Apuntamos a lo urbano en tanto entendemos que la ciudad se erige como un espacio material y simbólico posible desde donde pensar las transformaciones contemporáneas como escenario en la lucha por la significación, y constituye un eje transversal de la

sociabilidad que no sólo se experimenta físicamente sino que también alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, y que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos. El espacio urbano fue y es “un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales” (Reguillo, R. 1991).

Y es desde las prácticas sociales que se pueden visibilizar los procesos de memoria en el espacio urbano que involucran la enunciación de un pasado con sentido, en una dinámica de recuerdos y olvidos. Es decir, se trata de indagar sobre la memoria que no es localizable, que aparece en fragmentos, en las acciones cotidianas del andar, el comer, o el acostarse, es decir la vida cotidiana de los sujetos.

A través de la indagación sobre la memoria, y particularmente las memorias locales, se procurará comprender e interpretar los procesos de conservación y transformación social y cultural en tanto procesos de formación de las subjetividades y de las formas de sociabilidad urbana-barrial.

La teoría general que enmarca el problema de investigación y que permite pensar la identidad desde la práctica y los sentidos asociados a ella es la categoría de *habitus* de Pierre Bourdieu entendida como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir principios organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 1984). Si bien para Bourdieu se trata de esquemas generativos relacionados a la posición social de los agentes, es importante advertir que conscientes de los peligros de cierto determinismo en su lectura, interesa recuperar la dimensión que explica los modos de incorporación de la estructura social al sujeto y la forma en que ésta opera en las representaciones sociales y los sentidos que los sujetos otorgan a su existencia. Se trata de rearmar en términos de memoria colectiva (socialmente compartida) aquellas estructuras a partir de las cuáles se producen los pensamientos, percepciones, representaciones y acciones de los sujetos. Y describir de qué modo las distintas maneras del estar juntos también pueden pensarse a partir de esquemas previos de sociabilidad.

Anclamos este posicionamiento fundamentalmente en los aportes teóricos y metodológicos de Rossana Reguillo (1995), Gilberto Giménez (1997), Ernesto Laclau (1998) y Stuart Hall (2003). A partir de ellos, entendemos a la identidad como una cuestión de cultura, estructurada y estructurante (mediadora de la acción), y constituida a través de una multiplicidad de polos de identificación. La comunicación “desempeña un papel fundamental en el proceso de objetivar la identidad, como producto, como proceso, como código fijo y convencional. Como práctica contribuye a introyectar en el cuerpo de un tipo específico de

memoria que tiende a recordar el origen y por lo tanto la identidad.” (Reguillo, R. 1995). Así es que en los productos de la comunicación se pueden hallar “huellas y marcas de la identidad que remiten necesariamente a un nosotros frente a los otros. Producto en el que cristalizan a manera de visión del mundo un conjunto de significados objetivamente estructurados en el que es posible encontrar objetos, valores y relaciones” (Reguillo, R. 1995)

Con base en una multiplicidad de posiciones, los sujetos construyen su subjetividad, la cual permite reconocer y enfocar las maneras como extraen sentidos de sus experiencias y las formas culturales disponibles mediante las cuales esos entendimientos son constreñidos o estimulados (Mc Laren, P. 1998).

Desde esta perspectiva teórica entendemos a las identidades como contingentes, en constante proceso de construcción, y revestidas de carácter intersubjetivo, relacional, estratégico y posicional, fluidas y continuamente renegociadas. Las construcciones identitarias no se reducen a la pregunta sobre quiénes somos y de dónde venimos, “sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos”. En consecuencia, las identidades locales que se tendrán en cuenta en este trabajo son aquellas que “se relacionan tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma” (Hall, S. 2003).

En el centro de todo proceso de producción de sentido se encuentra la construcción de una identidad colectiva; ésta siempre se forma por referencia a un universo simbólico; la cultura interiorizada en los individuos como un conjunto de representaciones socialmente compartidas, entendidas estas como “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido orientado hacia la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común por parte de un conjunto social” (Giménez, 1997).

Por ello es posible reconocer un creciente interés por investigar identidades desde el campo de estudios de la comunicación y con la mirada puesta en lo cultural, ya que entender las luchas e inestabilidades en la definición plural de significados, es introducirse por completo en el terreno de análisis de la cultura. Dar cuenta de la complejidad de las matrices de la cultura, además, nos lleva a estudiar los sujetos sociales y sus procesos de construcción de sentidos. La adopción de esta perspectiva implica asumir que la comunicación es inseparable de la cultura.

### **Propuesta metodológica**

La perspectiva de estudio recupera los aportes del enfoque socio-antropológico, centralmente en lo relativo a los métodos etnográficos (entrevista y observación participante) como forma de acceder a las prácticas. Recuperando así las situaciones de la

vida cotidiana, las tácticas y estrategias que los sujetos producen en su cotidianeidad, intentando identificar recurrencias, tendencias, contradicciones y/o tensiones.

El método de producir información sobre la cotidianeidad consiste en la recuperación de "datos convergentes" (Geertz, C. 1994) en tanto información heterogénea que no obstante permite analizar y explicar diferentes procesos a partir de la contrastación con las formas en que los sujetos significan esa cotidianeidad.

Las estrategias metodológicas planteadas son complementarias y articuladas entre sí, inscriptas en una perspectiva del análisis cultural. Como metodología analítica, adoptaremos la "descripción densa" (Geertz, 1987), de las prácticas culturales de los sujetos y los grupos que esté atenta a las formas en que los sujetos incorporan el mundo y en los procesos de creación y reproducción que le dan sentido. Este abordaje consiste en desentrañar las estructuras de significación que hacen a las prácticas culturales. Aparecen así tres niveles de descripción: la descripción del hecho en sí, la interpretación que de ese hecho hacen los actores y la interpretación que de las narraciones de los sujetos hacen los investigadores desde las perspectivas teóricas asumidas. Estos tres niveles pueden ser entendidos como tres fases metodológicas de la investigación, aunque no considerándolas como estadios discretos de un método secuencial, sino como dimensiones distintas de un proceso interpretativo complejo.

El universo de indagación estará constituido por actores claves del barrio de Tolosa, en la ciudad de La Plata. Atendiendo a la perspectiva epistemológica y metodológica antes descrita, no se considera pertinente la construcción de un muestreo probabilístico sino intencional, a partir de la selección de sujetos que condensen sentidos barriales por sus trayectorias vitales y su vinculación con la historia del barrio.

La selección de los actores clave en el barrio será en función de su referencialidad respecto de los procesos de constitución de lazo social al interior de la condición de vecindad/comunidad.

## **Bibliografía**

Appadurai, A. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2001.

Argumedo, A. (1996), Los silencios y las voces en América Latina, Bs. As., Ed. Del pensamiento nacional.

Badenes, D. (2007). Comunicación y ciudad: líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana. *Question*, 1(14). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/354/286>

Bauman, Z. (2003). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Siglo XXI, Buenos Aires.

Carman, M. (2006). Las trampas de la cultura. Los «intrusos» y los nuevos usos del barrio de Gardel. Buenos Aires, Paidós.



Cohen, J.. "Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos".

De Certeau, M. (1996), *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.

Ferry, J.M., D. Wolton y otros (1992), *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.

Galindo Cáceres, J: (1991) "La tercera orilla: religión popular y vida urbana" en revistas culturas contemporáneas n°11. Universidad de Colima, México.

Galindo Cáceres, J: (1992) "vía pública, vida pública" en revistas culturas contemporáneas n°13-14. Universidad de Colima, México.

García Canclini, N. (1992): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, Buenos Aires.

Geertz, C. (1987): *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

Giménez, G. (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: Valenzuela, Juan Manuel –coordinador– (2000): *Auge y decadencia de las identidades*. Colegio de la Frontera Norte, México.

Gonzalez, J. (1994), *Más (+) Cultura(s) Ensayos sobre realidades plurales*, Pensar la Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Maffesoli, M. (1990), *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en la sociedad de masas*, Barcelona, Icaria.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, Barcelona.

Martín-Barbero, J.(1996), "La ciudad virtual. Transformaciones de la sensibilidad y nuevos escenarios de comunicación", en *Revista de la Universidad del Valle*, N° 14, Cali.

Martín-Barbero, J. (2000), "La ciudad: entre medios y miedos", en *Ciudadanías del Miedo*, Revista Nueva Sociedad, Caracas pp 29-35.

Mezzano, A. (1996): "Recuerdos personales –memorias institucionales: hacia una metodología de indagación histórico institucional", en butelman,i(comp) *pensando las instituciones .sobre teorías y prácticas en educación*,bs.as.,1996.

Ortíz, R. (1996), *Otro territorio*. Ediciones Universidad Nacional de Quilmes.

Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, Instituto Cedes, Humanitas.

Piccini, M. (1999), "Transversalidades: de las teorías de la recepción a una etnología de la cultura", en m. Piccini, g. Scmilchuk y a. Rosas, *recepción artística y consumo cultural*, México, Consejo Nacional para las culturas y las artes.

Piña, C. (1989), "Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico", en *Revista Argumentos*, N° 7, México, UNAM-Xochimilco.

Reguillo, R. (1991), *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara, Iteso.

Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), Guadalajara, México.

Ricoeur, P. (1991): *El tiempo relatado, el correo de la Unesco*. París.

---

## **NOTAS**

[ii] Relevados en el último censo oficial del año 2010. Dato otorgado por la Delegación Municipal del barrio de Tolosa.

[iii] El barrio de Tolosa se fundó en 1871 mientras que la ciudad de la Plata data de 1882.

[iv] En abril del año 2013 la ciudad de La Plata sufrió la inundación más grande de la que se tenga registro en la zona. Tolosa fue el barrio más afectado de toda la ciudad con el 60% de su población evacuada y un número importante de víctimas fatales.

---